



LA CHICA DE LA CINTA

Una Comedia Romántica de
Fantasía y Misterio

Juan Miguel Fernández Candela

Índice:

1. Encuentro inesperado
2. Día de visita
3. Sesión de fotos
4. Choque de ideas
5. Noche de cita
6. La niña del parque
7. Sueño cumplido
8. Persona especial
9. Traición
10. Segunda oportunidad
11. Mejores amigas
12. En el parque de atracciones
13. Cocinar y leer
14. Día lluvioso
15. La visita
16. El destino
17. Amigo
18. Noche de chicos
19. Despedida
20. Vuelve la desesperanza
21. Todo por tu hija
22. Día en la playa
23. La puesta de sol
24. Decidido a vivir
25. En el cine
26. Día de picnic
27. Hermanos
28. El apagón
29. Impulso
30. Revelación
31. El gran pacto
32. Hacer sufrir a alguien de buen corazón
33. Promesas vacías
34. Las despedidas siempre son tristes
35. La separación
36. Destinados

1. Encuentro inesperado

Abrí mis ojos, algo me había despertado, era la alarma de mi móvil, indicándome que tenía que levantarme para ir al instituto, alargué el brazo y la quité:

—Solo... cinco minutos más... —dije somnoliento.

De repente alguien me quitó la manta de encima —ese alguien era mi madre.

—¡Venga, Kuno, levanta, o llegarás tarde!

—¡No quiero...! —cogí la manta del suelo, y me tapé hasta arriba con ella, mi madre me la volvió a quitar.

—¡O te levantas ahora mismo, o voy a por la chancla! —al escuchar esto me levanté de un salto.

—¡Estoy despierto! —dije asustado, todo menos la chancla, no quiero volver a revivir mis traumas de la infancia.

—Vístete de prisa, no vuelvas a dormirte o ya sabes lo que te espera.

—¡Sí! —con rapidez me vestí, fui al baño y bajé al comedor a desayunar.

Al terminar, me despedí de mis padres, y salí de mi casa, dirigiéndome al instituto. Llegaba un poco tarde, a las 08:00 debo estar allí, y ahora son las 7:40, tendré que darme prisa, aligeraré un poco. Al llegar a las puertas del instituto volví a mirar la hora: eran las 08:00 tenía que entrar ya, aunque cuando iba a hacerlo, escuché un fuerte golpe:

—¿¡Qué rayos ha sido eso!?

—¡Por lo menos, discúlpate conmigo!

Miré a mi lado, una chica estaba tirada en el suelo, fui hasta ella:

—¿Estás bien?

—Sí...estoy bien...

Esta chica tenía algo que me llamó la atención, tenía una cinta púrpura tapándole los ojos, indicando que era ciega.

—Coge mi mano —extendí mi mano, ella llegó a alcanzarla y se levantó.

—¡Muchas gracias!

—¡De nada!

—Un momento... ¡mi bastón, se me ha caído a causa del golpe!

—Tranquila, yo te ayudo.

Busqué su bastón por el suelo, rápidamente di con él, lo cogí y se lo devolví:

—Aquí tienes —dije mientras ponía en su mano el bastón.

—Gracias por todo, ahora tengo que irme.

—Espera.

—Te acompañaré hasta su clase.

—¡Enserio, no hace falta, puedo yo sola!

—Insisto, lo haré, dame tu mano.

Nos cogimos de la mano y la acompañé hasta su clase, nos despedimos y volví a mi clase, por suerte solo me cayó una pequeña bronca, aunque no me importa hoy he podido ayudar a alguien que necesitaba ayuda.

Al cabo de tres horas, la sirena sonó, dando comienzo al recreo, bajé y me encontré con nuevo con la chica de la cinta, estaba sentada sola en un banco, así que me senté con ella:

—¡Hola, parece que nos volvemos a ver!

—Hola, ¿Por qué te has sentado conmigo?

—¡Para hacerte compañía, he visto que estabas sola y he decidido sentarme contigo!

—¿Tus amigos no han venido hoy?

—Tenía un amigo, se llamaba Ezra, este se cambió de instituto a causa de los estudios, hace tres años que no lo veo, y tú, ¿tienes amigos?

—No...

—Oye... ¿te gustaría ser mi amiga?, me has caído bien.

—¿Enserio, quieres que seamos amigos?

—¡Sí, lo digo totalmente enserio!

—Vale, seamos amigos.

—¡Entonces, desde este mismo instante seremos amigos, mi nombre es Kuno!

—El mío es Cala, encantada de conocerte.

—¡Igualmente, el placer es mío!

Al cabo de unos minutos, la sirena sonó dando por finalizado el recreo, antes de subir le pregunté si necesitaba ayuda para volver a su clase, pero me dijo que no, ella podía subir por su cuenta, así que volví a mi clase.

Al terminar las clases, decidí esperarla en la puerta del instituto: ¿qué clase de amigo, no espera a su amiga? Cuando salió y pasó por mi lado toqué su hombro:

—¿Quién eres?

—Soy yo.

—¿Qué haces aquí?

—¿Tu qué crees?, estoy esperando a mi amiga.

—¡No hago más que darte problemas, deberías haber vuelto a casa!

—No me das problemas, vamos, volvamos juntos a casa.

—Claro...

Llegamos a un cruce, era hora de despedirnos:

—¡Hasta aquí, estará bien! —dijo ella.

—Intercambiamos nuestros números, así estaremos en contacto.

Nos dimos nuestros números, ahora podíamos hablar siempre que quisiéramos, ella hecho nos despedimos y cada uno volvimos a nuestra casa.

2. Día de visita

Hoy es sábado, he quedado con Cala para ir a su casa, está estaba cerca de la mía, al llegar toqué el timbre a los pocos minutos abrió la puerta:

—Hola, ¿Quién es?

—¡Soy yo, Kuno!

—¡Eres tú, venga pasa!

Ella me llevó hasta el salón, nos sentamos en el sofá:

—¿Tus padres no están en casa a esta hora?

—Raramente están en casa, solo los veo por la mañana y por la noche, que es cuando vuelven de trabajar.

—¿No tienes problemas para apañártelas tu sola?

—Sí, no te preocupes por eso, además, ellos me dejan la comida preparada.

—De acuerdo, pero si tienes algún problema, no dudes en llamarme, vendré lo antes posible,

—Claro.

—Por cierto, ¿Qué haces para entretenerte?

—Escucho música.

—¿Qué tipo de música sueles escuchar?

—¡Escucho muchos tipos de música: Blues, Disco, Electrónica, Hip Hop, Jazz, Pop...!

—¡Vale, vale, veo que eres una persona que le gustan varios géneros!

—¿Tú también escuchas música?

—Sí, ¿qué género escuchas?

—El tipo de música que suelo escuchar, es el rock, es la que más me gusta, ¿aparte de escuchar música que haces más?

—¡También escuchó audiolibros!, sabes, me encantaría leer un libro, ¡pero cómo soy ciega, no puedo hacerlo!,

Kuno, ¿podrías leerme algún día uno?

—¡Claro!

—¡Gracias, tengo uno reservado para cuando llegué el día!, ahora dime Kuno, ¿qué haces tú para divertirte!

—Normalmente, juego a videojuegos aunque también navego por internet.

—Ya veo, por cierto, ¿te gustaría subir a mi cuarto?

—Claro, vamos.

Ella me llevó hasta su cuarto, nada más entrar me senté en su cama:

—¿Te has sentado en mi cama?

—¡Sí, comprueba lo blandita que está, y déjame decirte que la comprobación ha sido un éxito!

Encima de la cama, había un gato negro de peluche, lo cogí con mis dos manos:

—¿Y este peluche?

—A ese, me lo regalaron mis padres, cuando tenía tres años todas las noches duermo con él, me hace sentir segura y me da compañía.

—Por cierto, Cala.

—¿Sí?

—¡Siéntate conmigo, no te quedes de pie en la puerta!

—¡Claro!

Ella se sentó a mi lado.

—Por cierto, tengo una pregunta que hacerte, aunque no tienes que responderme si no quieres.

—Pregúntame lo que quieras, te responderé.

—¿Eres ciega de nacimiento?

—Sí, lo soy.

—Debe de ser duro.

—Sí mucho, pero no te preocupes por mí, ¡no ver nada, es normal para mí!

No pude evitarlo, sentí la necesidad de abrazarla y eso hice:

—¿Por qué...? ¿Por qué eres ciega...? ¿Por qué a las personas que son buenas, siempre les pasa cosas malas...?

—Kuno, dime, ¿tienes los ojos llorosos?

—Sí... —ella había aceptado, incluso sin poder verme.

—Kuno —ella estiró su brazo y colocó mi puño en mi pecho.

—¡Kuno, sé fuerte, no quiero verte estar triste!

—No he podido evitarlo...

—De acuerdo, ¡pero no quiero volver a verte triste!, ¿entendido?

—Claro, gracias.

¡Ahora olvidémonos de esto y pongamos música!

—Un momento, tengo que hacerte una última pregunta, ¿qué te paso cuando te conocí!

—A eso... ¡iba tan tranquila caminando hacia el instituto cuando alguien me golpeó y me acabé estampado contra el muro, ahora escuchemos música!

—De acuerdo.

Estuvimos durante toda la tarde escuchando música, ella me enseñó géneros que no había escuchado nunca, cuando oscureció le dije que tenía que irme, ella amablemente me acompañó hasta la puerta, nos despedimos y volví a casa.

3. Sesión de fotos

Hoy iré a casa de Cala, no le he dicho nada, quiero que sea una sorpresa. Al llegar a su casa toqué el timbre, al abrir la puerta, y darse cuenta de que ella se puso realmente contento, me invitó a pasar a su habitación:

—Cala, hoy haremos algo muy especial.

—¿Qué haremos? —preguntó curiosa.

—¡Haremos una sesión de fotos!, ¿te parece bien?

—¡Sí, me parece bien!

—Entonces, empecemos.

—¡Claro! —ella se sentó en su cama.

—Por cierto, ¿podrías quitarte la cinta?

—La cinta...

—Sí, la cinta quítatela.

—No quiero.

—No te preocupes, no me molesta ver unos ojos de color gris.

—Lo siento...pero no me la quitaré...

—Vale, sino quieres quitártela no pasa nada, solo quiero que la foto quedé lo mejor posible, está bien, haz la foto cómo quieras.

—Gracias.

—Ponte cómo voy a decirte, ¿de acuerdo?

—Claro.

—Vale, ya estas sentada, ahora coloca tus manos sobre tu falda.

Ella se colocó cómo le dije, hice la foto:

—Muy bien, ahora túmbate sobre la cama, coloca tu barbilla sobre tus manos y levanta tus pies, y que no se te

olvide sonreír.

Ella posó para mí, hice la segunda foto:

—Ahora levántate y simplemente sonríe.

Ella se levantó e hice la siguiente foto.

—¿Estoy saliendo bien?

—Estas saliendo muy bien, eres hermosa —al escuchar esto, se sonrojó.

—Gracias... —yo también me sonrojé, no suele decirle estas cosas a una chica, pero supongo que cómo es tan bonita, se me he acabado hiendo de la lengua:

—¡Kuno, se me ha ocurrido una gran idea para las siguientes fotos!

—¿Qué se te ha ocurrido?

—¡Sal de la habitación un momento!

—Claro — salí de la habitación.

¿Qué clase de ropa, iría a ponerse?, acaso... ¿iva a disfrazarse!? No...eso no puede ser posible...es demasiado bueno para ser cierto...pero si esto fuese de verdad... ¿de qué se disfrazaría?, ella se disfrazaría... ¿jde policía!?

—Kuno...lo siento...pero...voy a tener que arrestarte... —decía la Cala, vestida de policía de mi mente:

¡Arréstame ahora mismo y méteme en prisión...! Espera... ¡no!, ella es mi amiga, solo somos amigos, nada más, aunque no estaría nada mal verla así... ¡Qué no, Kuno, pervertido!

—¡Kuno, ya puedes entrar!

—¡De acuerdo! —abrí la puerta.

—Veamos... ¿qué te has...? —me quedé boquiabierto, esto era mejor que el disfraz de policía, ella tenía medias largas, esto hacia que se marcasen sus muslos, y por si os lo preguntáis, sí, soy un fetichista de los muslos:

—¿Te pasa algo?, no dejás de mirar mis muslos.

—Te juro...que lo intento... —¡No puedo dejar de mirar, ella tiene unos muslos demasiados hermosos!

—Te notó nervioso.

—Veras...me gustaría pedirte algo...tengo un problema.

—¿Qué te pasa? —estaba rojo, me daba mucha vergüenza contarle a alguien mi fetiche:

—Veras...tengo fetiches por los muslos... tú tienes unos buenos muslos...y ahora que te has puesto media largas...estos se marcan...y hacen que me distraigan...

—¿Puedo ayudarte de una forma? —que raro, pensaba que iba a llamarme pervertido, por lo menos yo lo habría hecho:

—Claro, solo tienes... ¡qué dejar que toqué tus muslos!

—Vale.

—Entonces...siéntate en la cama y estira las piernas...

Ella hizo lo que le dije:

—Comenzaré...quitándote las medias...lentamente le quité las dos medias, el corazón cada vez me latía más rápidamente, después pase mi mano por cada uno de sus muslos, mi corazón se aceleraba cada vez más, notaba cómo incluso me faltaba el aire, ya había terminado, pero, ¿y sin iba aún más lejos?, aunque, ¿mi corazón resistirá...? ¡Sí lo hará, estoy totalmente seguro!

Acerqué lentamente mi mano abierta a uno de sus muslos, y después la cerré, simplemente...sus muslos...sus muslos... ¡son de otro planeta!, al cumplirse mi petición, noté una paz interior conmigo mismo, le puse las medias y me bajé de la cama:

—Ya esta...

—¿Ya estás contento?

—Sí...mucho... —dije con una voz apagada.

—¿Te ocurre algo?

—No...solo es que...es como...si hubiese ido al cielo y hubiese vuelto...una pregunta...¿te importa, que lo dejemos aquí!

—Vale, no me importa.

—Gracias —sinceramente...he tenido suficiente por hoy...

4. Choque de ideas

Acabo de recoger a Cala de su casa, para llevarla a la mía, hoy pasaremos la tarde juntos. Al llegar me dirigí al salón para presentarla a mis padres, ellos estaban viendo la televisión, al percatarse de su presencia, se levantaron:

—¡Mama, papa, ella es Cala, mi amiga!

—Encantada de conocerte —dijo mi madre

—Es un placer —dijo mi padre.

—El placer es mío —respondió ella.

Hechas las presentaciones, íbamos a subir a mi cuarto, pero mi padre me llamó, llevé a Cala a mi cuarto y le dije que me esperase sentada en la cama, bajé al salón y volví con mis padres:

—Kuno, tenemos que decirte algo sobre esa chica —dijo mi padre.

—Venís a decirme que es muy buena chica, ¿verdad? ¡lo sé, tiene muy buen corazón!

—No, Kuno, no es eso —dijo mi madre.

—¿Entonces?

—Lo que queremos decirte es: Kuno, ¿hasta dónde llegar con esa chica? —preguntó mi padre.

—Hasta donde sea, ¿ocurre algo?

—Sí, ocurre algo, Kuno, por tu bien, no te encariñes con ella.

—¿¡Pero, por qué!? ¡Es muy buena chica!

—Kuno, escúchanos por tu bien, no te encariñes con ella, porque si te enamoras de ella, te arrepentirás.

—¿Por qué iría a hacerlo?

—Por qué ella es ciega, y seamos sinceros, nadie quiere pasar el resto de su vida, cuidado de alguien.

—A mí me da igual, no me importa que alguien tenga que depender de mí, todos merecemos estar con quien